



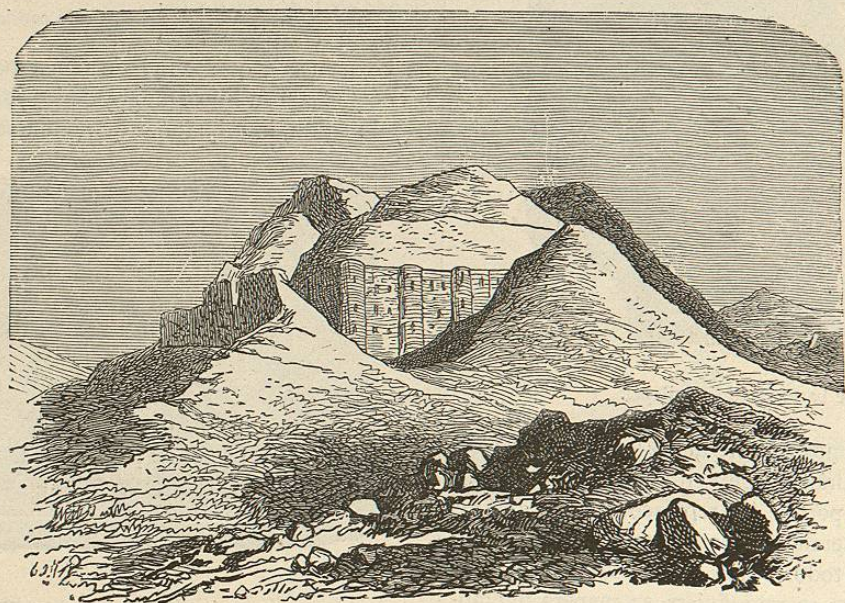
Lámina de barro de Senkereh (sacada de un sepulcro).

Mr. Taylor llevó á cabo las excavaciones en Muqayar, comparando la vista exterior de la colina de ruinas, segun croquis de Loftus, que hizo tambien una breve inspeccion de aquel lugar, con la de las excavaciones, tomada de la memoria de J. Taylor que hemos citado ya, ambas reproducidas en esta misma página y en la siguiente.

Desde entonces no se han hecho otras excavaciones en estos puntos de la Babilonia meridional; pero puede formarse idea apro-

ximada de lo que aun seria dable extraer de allí con metódica y detenida investigacion,—para la cual ni Loftus ni Taylor dispusieron de elementos y tiempo suficientes,—considerando los grandes resultados que á fines de nuestra octava década alcanzó el francés E. de Sarzec en otra colina de ruinas, hasta allí no investigada, á orillas del Shat-el-Hai, en Tello, mediante excavaciones mas extensas y proseguidas durante mayor espacio de tiempo. Esperemos, pues, que en lo sucesivo vayamos adquiriendo mayores datos sobre la Babilonia del Sur, y que las atrevidas excursiones arqueológicas, no exentas de graves dificultades y peligros, de Loftus, Taylor y de Sarzec no sean las últimas de este género, y que tengan muy pronto imitacion.

En la Babilonia del Norte (particularmente en las ruinas de la misma Babilonia) las excavaciones habian tomado por aquel tiempo un curso mas favorable, como ya era evidente en el mismo año 1854. Allí E. Rawlinson, encargado desde 1852 por el Museo Británico de la direccion é inspeccion



Vista de la colina de ruinas de Muqayar, segun Loftus (1).

general de los trabajos oficiales de excavacion, descubrió en la mayor de las ruinas en las inmediaciones de Hillah, en Birs Nimrud, al examinar detenidamente los varios pisos aun conservados de los siete de que se componia primitivamente este célebre templo, en los ángulos del tercero de estos pisos ó gradas, los cilindros de fundacion del edificador neo-babilónico (ó mejor dicho restaurador), el monarca Nabucodonosor. Este precioso documento ó escritura, si podemos llamarlo así, conservado por tal modo en cuatro ejemplares, llamado tambien inscripcion de Borsippa, habia escapado, pues, á la investigacion mucho mas superficial que habia hecho de la colina de Birs-Nimrud la expedicion francesa. Tambien fué Rawlinson el primero que fijó las exactas dimensiones de esa construccion, imponente todavia en sus ruinas; y segun sus datos, el piso ó grada inferior medía 272 piés de largo por otros tantos de ancho y 26 de alto; el segundo 230 y 26; el tercero (en cuyos ángulos se hallaron los indicados cilindros) 188 y 26, y el cuarto 146 y 15. Aun hoy se alza toda aquella estructura 150 piés por encima de la llanura. Segun las descripciones de los antiguos, cada uno de los pisos estaba revestido de ladrillos de distinto color, por el siguiente orden, de abajo arriba: negro (dedicado á Saturno ó Nindar); amarillo naranja (á Júpiter ó Belo); rojo (á Marte ó Nergal); dorado (al dios del Sol ó Samas); blanco (á Venus ó Istar);

azul oscuro (á Mercurio ó Nebo) y plateado (al dios de la Luna ó Sin). Como se desprende de la llamada inscripcion de Borsippa, ó sea la de los mencionados cilindros, el nombre de esta torre escalonada ó de gradas era: «Templo de las siete esferas del cielo y de la tierra» ó «Torre (en babilónico: *zikkurat*) de Borsippa»; «un antiguo rey la habia edificado, hasta la altura de 42 codos» (la que corresponderia aproximadamente á la de los tres primeros pisos ó gradas, incluyendo la sub-estructura ó plataforma), «pero no la terminó hasta la cúspide; ésta se habia derruido en dias lejanos (2); no se habia cuidado la salida de las aguas (esto es, dejado derruir la canalizacion, etc.)», y Nabucodonosor fué quien la reconstruyó y levantó hasta la altura primitivamente proyectada. En inmediata proximidad, ó mejor dicho, tocando á esta misma torre, se hallaba el célebre santuario I-zidda del dios Nebo, cuyos restos descubrió despues Rassam. De igual estructura como la ruina de Birs-Nimrud en su antiguo esplendor debió

(1) Cuando hagamos el resumen geográfico de los principales lugares de la antigua Babilonia daremos otra vista, tomada desde distinto punto por Taylor.

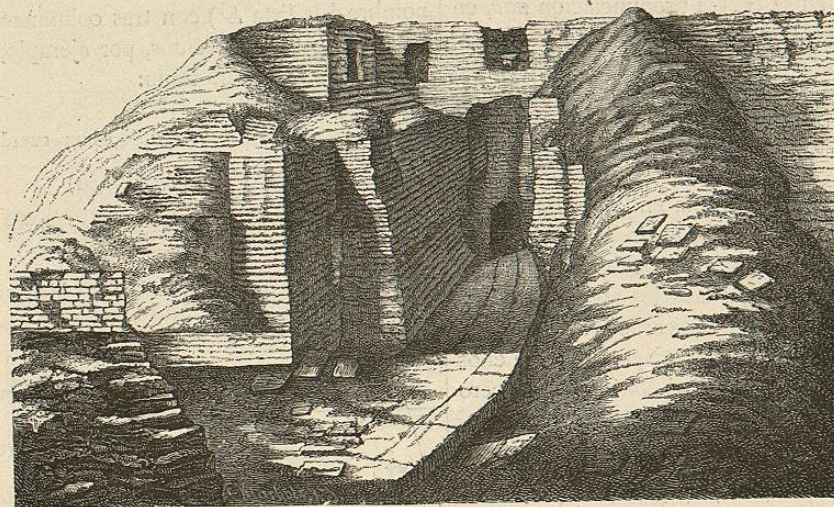
(2) La traduccion tan generalmente citada «desde los dias del Diluvio» era simplemente una hipótesis, cuya inexactitud se ha comprobado. En igual caso se encuentra la otra (de Oppert, y frecuentemente repetida despues á pesar de la refutacion de Schrader en la primera edicion de

de ser la torre babilónica de las primitivas tradiciones hebreas (Génesis, capítulo 11), si bien es igualmente probable que fuera otra torre del mismo estilo, pero mayor aun, la de Sagilla, en la márgen oriental del Eufrates (acaso muy cerca del palacio de Nabucodonosor, representado por el monte de ruinas Kasr), la que sirvió de prototipo para la «Torre de Babel» del pueblo de Dios (1).

En el mismo año 1854 fué Loftus á relevar á Hormuzd Rassam, que á fines de marzo regresó á Inglaterra. Loftus habia visitado ya las ruinas al Sur de Babilonia que acabamos de reseñar, y dedicóse entonces en Kujundschik á acabar de desenterrar el palacio Norte de Assurbanipal; hallado por Rassam y cuyos muros exteriores estaban aun por descubrir, logrando todavia muy interesantes hallazgos durante estas operaciones.

Aquí termina el primer período de las excavaciones babilónico-asirias (1842-1854), único en la historia de la arqueología por la extraordinaria abundancia de descubrimientos y

adquisiciones. Sigue luego una tregua de 20 años, durante la cual se publicaron los tres primeros tomos de la grandiosa obra inglesa de inscripciones y toda una série de escritos de contenido asiriólogo, de cuya mayor parte hemos hecho ya mencion; de modo que esta tregua de la azada, fué de gran provecho para las investigaciones científicas. Al fin, á principios de 1873 Jorge Smith salió de Inglaterra en direccion á Mosul é inició el segundo período de las excavaciones (1873-1881), al cual imprimió carácter propio, como Layard lo habia impreso al primero. Casi simultáneamente con este segundo período de las excavaciones comienza el segundo en la historia de la asiriología, con el cual está relacionado muy principalmente el nombre del profesor de Leipzig Federico Delitzsch, el mismo que muy pronto le pondrá digno remate con su «Diccionario asirio» completo ya en manuscrito. A la jóven generacion de asiriólogos, cada dia mas numerosa y en Alemania casi toda compuesta de discípulos de Delitzsch, corresponderá la solucion de nuevos problemas y



Las excavaciones en Muqayar.

el logro de nuevos fines, y entonces comenzará el tercer período. Cúmplenos, pues, hacer mencion aquí, por somera que sea, de Delitzsch y sus discípulos, habiendo ya dejado consignados mas arriba los méritos que contrajo E. Schrader como iniciador del segundo período y por tanto de la asiriología en Alemania.

El mérito principal de Delitzsch consistió: en profundizar

«Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento»: «De cuarenta y dos generaciones (en vez de: cuarenta y dos codos de alto),» como tambien la absurda: «Profiriendo ellos sus palabras en desórden,» en vez de «no estaba ordenada ó cuidada la salida de sus aguas.» Sin embargo, Rawlinson tradujo ya todo esto en 1855 correctamente: *forty two cubits of the height, y from the lapse of time it had become ruined; they had not taken care of the exits of the waters.* Véase su artículo, leído en 13 de enero de 1855: *On the Birs Nimrud or the Great Temple of Borsippa*, páginas 1-34 del *Journ. of R. As. Soc.*, vol. 18 (Londres, 1861). En las páginas 1-17 de este mismo escrito se encuentra una descripcion detallada de las excavaciones hechas por Rawlinson en Borsippa desde agosto hasta octubre de 1854. En el mismo tomo de la citada publicacion (págs. 35-51) están tambien la transcripcion, traduccion y comentario de la inscripcion de Borsippa por el eminente asiriólogo inglés (antes fotógrafo) Fox Talbot, así como la traduccion de Oppert (con sus 42 generaciones), publicada poco tiempo antes en Paris, y que ocupa las páginas 51 y 52 del mentado tomo del *Journ. of R. As. Soc.*

(1) Rassam ha demostrado la inexactitud de la antigua opinion de que el templo de Sag-illa debia encontrarse entre las ruinas de Babel. Véase además Murdter: «Historia de Babilonia y Asiria,» pág. 254: «De la *zikkurat* (la torre escalonada de Sag-illa) no queda ya vestigio alguno, lo que se explica porque el templo de Belo no debió su destruccion, como la torre de Borsippa, á la accion del tiempo, sino que fué obra de los hombres.»

el estudio filológico hecho ya por Hincks y Oppert del idioma y de la escritura cuneiforme babilónico-asiria (reconocido ya hacia bastante tiempo como semítico); en ser mas exigente que lo que otros habian sido hasta allí respecto de la exactitud gramatical, y en el cotejo con los pasajes paralelos, así como con los silabarios y láminas lexicográficas, en la traduccion de los textos. Por esta manera se logró, así en la transcripcion, como muy particularmente en la traduccion, tal seguridad, que contrastando con las vacilaciones anteriores, infundió desde luego saludable confianza á todo orientalista versado en estudios filológicos. Delitzsch no se cuidó de hacer comparaciones al azar con verbos y nombres fonéticamente mas ó menos parecidos y hasta idénticos de otros idiomas semíticos, sino que procuró en primer lugar explicar el babilónico-asirio de por sí, esto es, mediante metódica consulta de todos los pasajes paralelos conocidos, y solo en último término, por lo general para mera confirmacion, acudió á las comparaciones, especialmente con el hebreo y el arameo. De importancia suma para estos estudios fueron sobre todo los mismos léxicos asirios, de los cuales, así como de los textos bilingües antes mencionados (véase tambien mas adelante), Delitzsch enseñó á servirse con mucho mayor provecho que antes. Se hace por lo mismo necesario que de ellos digamos algunas pocas palabras aquí, pues el lego ha de tener tambien interés en conocer, aunque solo sea someramente, las mas antiguas composiciones lexicográficas del mundo, que han sido además, como ya veremos en adelante, la clave para una nueva ciencia, la sumerología.



Ya insertamos antes un trozo de uno de estos textos, que era una mezcla de silabario (ó lista de signos silábicos con su pronunciación, pero sin indicar otro significado) y de lista lexical. Véase el principio de la correspondiente lista de tres columnas del llamado gran silabario, ó *S<sub>6</sub>*, como le designa Delitzsch (con la transcripción de la primera y tercera columnas):

na	→	sha-mu-u
di-in-gir	→	i-lum
na ab	→	nab-bu
[mu-lu]	→	kak-ha-bu

Esto dice que, el signo → (silábico *an*) significaba en la pronunciación *anna*, en babilónico asirio *shamit*, «cielo» (en hebreo *shamajim*, «los cielos»), en cambio en la pronunciación *dingir*, *ilum* ó *ilu*, «Dios» (en hebreo *el*); el signo → (silábico *nab*) significaba en la propia pronunciación *nab*, en babilónico-asirio *nabbu* (palabra evidentemente derivada del mismo *nab*), cuyo significado no está bien determinado (acaso «espacio celeste», «firmamento» u otra palabra por el estilo),

y por último, el signo (compuesto de *nab*, ó sea doble →) y *an*) → (silábico *mul*) equivalía en la pronunciación *mul-lu*, en babilónico asirio á *kakkabu*, «estrella» (en hebreo *kokab*, en árabe *kaukab* y aun hoy en el árabe del Sur *kabkab*).

De carácter mas sencillo son los silabarios propiamente dichos, que no tienen mas objeto que indicar los varios valores silábicos de un signo; por cierto que la mayor parte de ellos entran en la composición de los textos babilónico-asirios, pero sin indicar, por lo general, significado alguno, ó con otras palabras, explicar el respectivo signo, no como ideograma (esto es, según su significado propio), sino únicamente como signo silábico (ó sea según su valor fonético). De ejemplo demostrativo de lo expresado puede servir el siguiente trozo de la lista señalada *S<sub>4</sub>* por Delitzsch:

ri i	→	ta-al-lu(m)
ta-al	→	ta-al-lu(m)
bi i	→	ka-a-shu
ka ash	→	ka-a-shu
bu-u	→	si-i-ru
si ir	→	si-i-ru

ó, para citar otro ejemplo (de la misma lista), atribuyendo mas de dos valores á un mismo signo:

cha-ab	→	la-ga-bu
ki-ir	→	la-ga-bu
ri-im	→	la-ga-bu
la-ga-ab	→	la-ga-bu

Es de advertir que la tercera columna, que siempre repite el valor indicado en último término por la primera, con el solo aditamento de la terminación babilónico-asiria del nominativo *u*, contiene únicamente el nombre del respectivo signo, como pondríamos nosotros en caso parecido, enfrente de la letra *b*, «be», de la *m*, «me», de la *k*, «ca», de la *x*, «équis», etc. Dícese, pues, en los dos trozos citados de la lámina, que en

su primitivo estado completo contenía cerca de 360 renglones, que el signo → tenía los valores *ri* y *tal* (1); el sig-

no → los de *bi* y *kash*, el → los de *bu* y *sir*, y el → los de *chab*, *kir*, *rim* y *lagab* (todos los cuales, excepto *lagab*, figuran como signos silábicos en los textos semíticos babilónico-asirios), y que los nombres de esos cuatro signos eran *tallu*, *káshu*, *síru* y *lagabu*.

De las listas ó colecciones lexicales de dos columnas (ó sea listas de ideogramas, si solo se atiende á su aplicación práctica á los textos semíticos) citaremos también algun ejemplo de los que abundan en el segundo tomo de la grande obra de inscripciones (publicada en 1866), que en su mayor parte está dedicado á estas composiciones. En la columna de la izquierda hay varias glosas en escritura mas menuda, que indican la pronunciación del respectivo signo (ó grupo de signos), de modo que los renglones así glosados no se diferencian en manera alguna del diccionario de signos (si podemos dar este nombre á la lista *S<sub>6</sub>*) con tres columnas que hemos descrito anteriormente. Así leemos, por ejemplo, en la lámina 48 del mencionado segundo tomo:

rik-su	→	rik-su (ligadura, cuerda)
ra-ka-su	→	ra-ka-su (ligar)
ir-tak-sa-an-ni	→	ir-tak-sa-an-ni (él me ha ligado)
ka-la-lum	→	ka-la-lum (también = <i>ka-lá</i> , «quemar»)
ku-ul-lu-lu	→	ku-ul-lu-lu (afrentar)
kal-li-la-an-ni	→	kal-li-la-an-ni (él me ha afrentado)
ba-a-rum	→	ba-a-rum, «coger, apresarse, cazar»
sha	→	sha ( <i>náni</i> ) «coger el pez»
bu-u-u-rum	→	bu-u-u-rum, «cazar»
a-sha-shu	→	a-sha-shu, «adherirse á alguno»
ush-shu-shul	→	ush-shu-shul, «vencer, subyugar»
na-pish-ti-us-shul-shat	→	na-pish-ti-us-shul-shat (mi alma está subyugada)

En el segundo y cuarto de los citados doce renglones se nos indica por medio de las glosas la pronunciación del signo explicado en dialecto semítico en la columna de la derecha; sa-

bemos, pues, así que → ha de leerse en el caso respectivo *kur* (del mismo modo también en el renglón 3.º, tanto mas cuanto que este valor está confirmado allí por el aditamento

*-ra*), y → *pi* (respectivamente *pil*), significando el primero «ligar» y el segundo *kalálu* («quemar»). En cambio en los renglones 1, 5, 7 y 8 no se indica pronunciación alguna. Mas

sabemos por otras listas que → tiene su valor silábico usual

en el significado «cuerda, lazo»; de → no se conoce otro valor mas que el de *ghul* con el significado «enemigo» (bab.-asirio: *limnu*); → tiene los dos valores *tag* y *shum*

(1) Es de advertir que los babilonios cuando al escribir *tal* no se servían de un solo signo silábico, sino que lo hacían con los signos de *t* y *l* combinados con *a*, debían necesariamente hacer seguir á la sílaba que terminaba con *a* otra que empezara con la misma vocal, ó sea *ta-al* en vez de *tal*, y así por el estilo en todos los demás casos. Así, por ejemplo, *gashirtu* no se escribía jamás *ga-ash-ir-tu* ó *gash-ir-tu*, sino *ga-shi-ir-tu* ó *ga-shir-tu*, etc.

(este último especialmente cuando significa «matar, degollar»), de los cuales el primero parece ser el aplicable aquí, según puede desprenderse de otras listas. Por último, no puede haber duda alguna respecto de los dos ideogramas que contiene

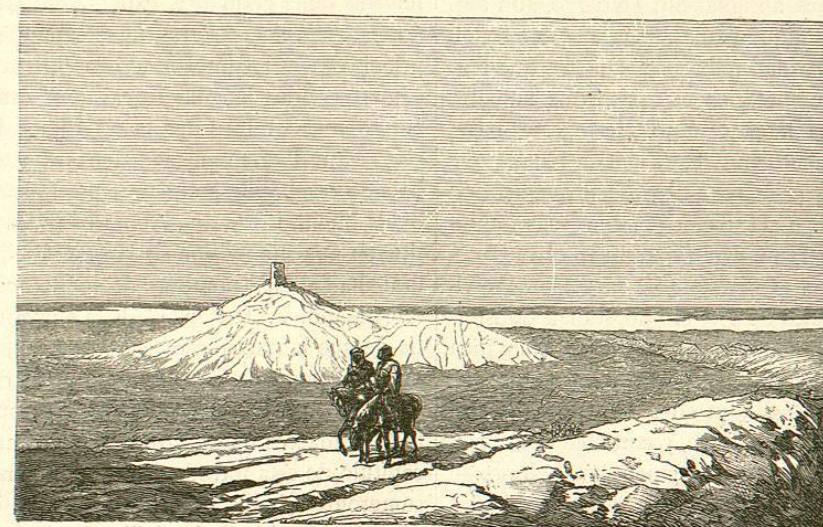
el renglón 8.º → *gha*, «pez», y → *dub*, *di-b*, «coger, apresar», ya que →, que por sí solo puede ser leído también *lu*, se encuentra aquí adicionado con *ba*, lo que es indicación de un valor terminado con *b*. Resulta, pues, únicamente du-

doso →, no pudiendo determinarse si está aquí en su acepción *tag* ó *shum*. Casos semejantes (sobre todo en los ideogramas compuestos) son muy frecuentes en los fragmentos y láminas lexicales, que no por eso son menos valiosos para el estudio y explicación de los muchos ideogramas que

se encuentran en los textos semíticos. Por lo que se refiere á los tres últimos renglones, en ellos tenemos un ejemplo de escritura puramente fonética, pues que así para *zir* como para *shushub* (ó *shusru*) no podíamos esperar que se empleara sino

un solo y mismo signo (acaso →), y asimismo *si mu*, «mi alma», es expresión fonética mas moderna del antiguo → *mu* (= *zi-mu*).

Es evidente que el uso severamente metódico de estos textos auxiliares aseguraba la exactitud del desciframiento, al mismo tiempo que de esta manera la transcripción y traducción de los textos principales alcanzaba tal grado de seguridad que contrastaba grandemente con todos los anteriores ensayos de igual género, sin exceptuar siquiera los de Oppert, á pesar del ingenio que mostró á menudo en la interpretación de pa-



Vista de Birs Nimrud (Borsippa).

labras dudosas, deduciéndola del contexto de los pasajes que tenía á la vista y de otros análogos. Comparando producciones tan excelentes de la escuela de Delitzsch como el *Teglat-falasar* (Leipzig, 1880), de Guillermo Lotz, y los «Textos cuneiformes de Sargon» (Leipzig, 1883), de D. G. Lyons, con trabajos anteriores de igual género, por ejemplo, la *History of Assurbanipal* (Londres, 1871), de Jorge Smith, se advierte en seguida la inmensa distancia que media entre unas y otras. Mas por grandes que sean sus méritos, no puede disimularse á esta escuela cierta estrechez de criterio, habiendo exagerado en muchos casos la importancia de los léxicos nacionales, de que ha hecho uso demasiado servil. Con el afán de lograr una transcripción lo mas científica posible, tal como el autor del presente libro había intentado ya en 1878 (1), háse llegado, exagerando un principio en sí tan correcto, á dar tal vestidura al idioma babilónico-asirio que difícilmente reconocerían en él á primera vista su lengua literaria los escritores de las láminas de Assurbanipal, aun supuesto que entendiesen el alfabeto románico. No es este seguramente el lugar de hacer mayores consideraciones sobre los defectos de la escuela de Delitzsch, á la que el mismo que escribe esto debe lo mejor

de sus conocimientos asiriólogos. La reacción empieza ya á manifestarse contra el exagerado criterio que se le achaca, y éste irá templándose con el tiempo. Lo principal para nosotros es que ya desde los últimos años anteriores á los trabajos de Delitzsch (y en esto me refiero particularmente á la primera edición de la excelente obra de E. Schrader: «Las inscripciones cuneiformes y el Antiguo Testamento»), y mas aun desde el nuevo método de investigación de los textos babilónico-asirios de Delitzsch y sus discípulos, la literatura cuneiforme puede ser aprovechada con la mayor confianza para la historia de los pueblos del Eufrates y del Tigris, como lo ha demostrado de una manera clara y convincente el mismo Schrader al tratar puntos especialmente importantes, y aun disputados en 1876 por un eminente historiador, en su libro: «Las inscripciones cuneiformes y la investigación histórica», publicado dos años despues.

No hemos de dejar de hacer mención, por breve que sea, de una rama especial de la asiriología, que al lado de la investigación científica de los textos semíticos babilónico-asirios, ha logrado ya carácter de ciencia propia é independiente, y es la llamada sumerología. El que haya seguido atentamente las explicaciones dadas mas arriba con motivo de los ejemplos citados de los léxicos nacionales asirios, no habrá dejado de observar que la pronunciación indicada en la columna de la izquierda para los ideogramas que se encuentran en los textos semíticos, no tendría significación alguna si en ella no se viera representada una lengua especial, que debe de ser la de los inventores de la escritura cuneiforme y cuya interpretación era uno de los objetos principales de las mencionadas listas lexicales. Una vez publicada, prime-

(1) En mi artículo sobre los pronombres relativos en la Revista de la Sociedad orientalista alemana, tomo XXXII (1878), págs. 708-715. Para la formación científica de la gramática babilónico-asiria ha contraído méritos especiales Pablo Haupt (particularmente en los apéndices de su escrito «La legislación sumérica de la familia»), demostrando lo que otros antes que él solo habían logrado á lo sumo indicar hipotéticamente. Sin embargo, por lo que se refiere al idioma sumérico, exceptuando algunos valores fonéticos y la publicación de una serie de textos bilingües, no ha logrado ir mas allá en lo esencial que Delitzsch, si bien no ha publicado éste todavía sino una parte de sus investigaciones.